

AUTOENGAÑO Y MENTIRA EN ADOLESCENTES: PERSONALIDAD Y AUTOESTIMA

[SELF-DECEPTION AND LYING IN ADOLESCENTS: PERSONALITY AND SELF-ESTEEM]

Enrique Armas-Vargas

Universidad de La Laguna.

Resumen

El autoengaño es una necesidad básica e instintiva del ser humano, estamos predestinados a autoengañarnos. Entre los objetivos del autoengaño, está “sobrevivir mejor a nosotros mismos” (meta intrapersonal-equilibrio psicológico) para lograr “sobrevivir mejor a los demás” (meta interpersonal-social). Conseguimos autoengañarnos “pasando por una serie de fases o etapas con diferentes niveles de conciencia”, y haciendo uso de determinadas estrategias cognitivas que actúan ante determinadas “necesidades emocionales”. Destacamos el papel activo que tiene el autoengaño en “salvaguardar nuestro orden psíquico”. Desde una perspectiva pragmática, hacemos hincapié en la capacidad que tenemos para “identificar y aceptar” que nos autoengañamos. Son escasas las investigaciones que analizan la relación entre autoengaño con la conducta de mentir en adolescentes. Aportamos una medida objetiva y operativa de este constructo compuesto por diferentes estrategias cognitivas (negación del autoengaño, autoengaño evitativo, reconocimiento del autoengaño, autoengaño beneficioso). Analizamos la relación entre el autoengaño con la conducta de mentir, la personalidad y la autoestima en 171 adolescentes de 14 a 18 años ($M=16.29$ años; $DT=1.17$). El adolescente que reconoce y acepta que miente, también admite que hace uso de estrategias para evitar la angustia y el malestar emocional. El autoengaño se relaciona con variables de personalidad de tipo emocional y cognitivo (e.g: miedo al rechazo y a la crítica, inseguridad, hipercontrol, cautela extrema). El adolescente que reconoce que se ha autoengañado también admite más problemas de autoestima. Los varones obtienen mayor puntuación que las mujeres en las variables “Reconocimiento y Aceptación de la mentira” y “Frialdad Emocional al mentir”. Mientras que las mujeres puntuaron más alto en “Autorregulación Emocional al mentir” y en “Deseabilidad Social. Las variables que mejor predicen el “Autoengaño” de la prueba ATRAMIC-Adolescentes son: Reconocimiento y Aceptación de la mentira, Inseguridad, Hipercontrol, Cautela Extrema, y Actitud favorable a Ocultar la mentira.

Palabras clave: autoengaño, conducta de mentir, adolescentes, personalidad, autoestima.

Abstract

Self-deception is an instinctive and basic necessity in human beings, we are predestined to self-deceive. Among the objectives of self-deception is “surviving ourselves better” (psychological intrapersonal-balance goal) to achieve “surviving others better” (interpersonal-social goal). We self-deceive “through a series of phases or stages with different levels of awareness” and making use of certain cognitive strategies that occur under certain “emotional necessities”. We highlight the active role of self-deception in “safeguarding our psychic order”. From a pragmatic point of view, we highlight the

• Correspondencia/correspondece: earmyar@gobiernodecanarias.org

capacity that we have to “identify and accept” that we self-deceive. There is very little research that analyses the relationship between self-deception and lying behaviour in adolescents. We offer an objective and operative measure for this construct comprising different cognitive strategies (denial of self-deception, evasive self-deception, recognition of self-deception, beneficial self-deception). We analysed the relationship between self-deception and lying conduct, personality and self-esteem in 171 adolescents between 14 and 18 years old ($M=16.29$ years; $TD=1.17$). Adolescents who recognise and accept that they lie, admit that they use strategies to avoid anxiety and distress. Self-deception is related to emotional and cognitive types of personality variables (e.g. fear of rejection and criticism, insecurity, hyper-control, extreme caution). Adolescents who recognise that they have self-deceived also admit to more problems with self-esteem. Males score more highly than females in the variables for “Recognition and Acceptance of Lying” and “Emotional Insensitivity when Lying”, whilst females scored more highly in “Emotional Self-Regulation when Lying” and “Social Desirability”. The variables in the ATRAMIC-Adolescents test that best predict “Self-deception” are: Recognition and Acceptance of Lying, Insecurity, Hyper-Control, Extreme Caution, and Favourable Attitude to Concealing Lying.

Keywords: Self-Deception, lying behaviour, adolescents, personality, self-esteem.

Introducción

Es innegable que el autoengaño es una necesidad insoslayable y consustancial al ser humano. Quizás la idea central y más inquietante sobre el autoengaño sea, que la mente puede ocultar la información sobre uno mismo. La cuestión es por qué lo hace, cómo lo hace y qué utilidad tiene para nuestra “psique”. Diferentes disciplinas como la filosofía, la sociobiología, la psicología, las neurociencias y las ciencias sociales, han tratado de delimitar este complejo y paradójico constructo. Una de las mayores dificultades ha sido tratar de conceptualizar este constructo con fines científicos aplicados, obtener una medida objetiva y operativa del autoengaño, valorar su implicación e importancia en nuestra salud mental, y en la forma en que nos relacionamos con los demás (Armas-Vargas, 2017c). El fenómeno del autoengaño no se ha visto coronado por el desarrollo de una teoría unificada que goce de consenso entre los especialistas, y menos aún de aceptación unánime (Fernández-Acevedo, 2018).

El autoengaño es una necesidad básica e instintiva del ser humano. Entre los objetivos del autoengaño, consideramos que está “sobrevivir mejor a nosotros mismos” (meta intrapersonal-equilibrio psicológico) para lograr “sobrevivir mejor a los demás” (meta interpersonal-social). El autoengaño nos permite adaptarnos mejor a una realidad social e interpersonal cambiante. Martínez-Manrique (2007) plantea que es un fenómeno común, no es una anomalía, sino el resultado de un sistema funcional y adaptativo en la protección del yo y la regulación de metas. No es en sí mismo patológico, pues todos en

mayor o menor medida lo utilizamos para interrelacionarnos (Sirvent, Herrero, Villa y Rodríguez, 2019).

El autoengaño forma parte, desde nuestro punto de vista, de una dimensión en la que se es más o menos inconsciente, ignorando en unos casos y en otros no, lo que uno mismo hace (Armas-Vargas y García-Medina, 2009). Conseguimos autoengañarnos “pasando por una serie de fases o etapas con diferentes niveles de conciencia”. Bandura (2011) aclara que la conciencia no es un fenómeno de todo o nada, que existen diferentes niveles de conciencia: un yo consciente, diversos yo-es parcialmente inconscientes y un profundo yo inconsciente. Del mismo modo que no controlamos todo lo que hacemos, ni cómo lo hacemos, ni lo que sentimos; tampoco controlamos todo el proceso del autoengaño. En el “proceso” de autoengañarnos, muchas de las estrategias que usamos escapan a nuestro control y filtro consciente. Es posible que existan muchos procesos implícitos y automáticos que se encuentran fuera de nuestro alcance volitivo. El autoengaño no puede consistir simplemente en un proceso intencional y consciente, sino que requiere de medios indirectos que oculten al agente la naturaleza de su propio proyecto (Fernández-Acevedo, 2018).

Nos autoengañamos haciendo uso de determinadas estrategias cognitivas que se ponen en funcionamiento en función de una “necesidad emocional”. Pensamos que dichas estrategias responden ante “necesidades emocionales internas” [Ejemplo: temo fracasar en lo que me propongo hacer; siento que mis miedos me impiden manifestarme como realmente soy], y “externas” [Ejemplo: cuando me comparo con otros me siento inferior; me doy cuenta que no llevo la vida que deseo, por temor al rechazo de los demás]. Es un mecanismo de protección y adaptación del “yo”, que persigue, en última instancia, “salvaguardar el orden psíquico”. Destacamos así, el papel indispensable que las emociones juegan en la dinámica del autoengaño (Correira, 2014; Echano, 2017; Ellsworth, 2013; Lauria y Preissmann, 2018).

Para autoengañarnos, quizás sea necesario ser consciente, en una de las fases del proceso de autoengaño (“el subrayado es nuestro”), de una evidencia contraria y de la necesidad de tratarla, de abordarla (Bach, 1981). El autoengaño pretende ocultar y/o negar la evidencia que no sabemos o queremos aceptar, aquella que, de rechazarla, nos desprotegería psicológicamente. Por este motivo hacemos uso de estrategias como la negación, la evitación, la minimización, o “pasamos por alto” determinados aspectos de la realidad que nos incomoda. Como no podemos cambiar la realidad, cambiamos la percepción que tenemos de ella.

El autoengaño es una capacidad permanente de los individuos, donde debería existir una ganancia por autoengañarse (Bachkivora, 2016). A nivel personal la ganancia es evitar la angustia y obtener beneficios tales como mejora de la auto-imagen. Algunos autores ponen más énfasis en la estrategia de evitación (Fingarette, 2000; Sackeim, 1983), otros centran su atención en el papel de los beneficios obtenidos (Starek y Keating, 1991). Sin embargo, Von Hippel y Trivers (2011) argumentan que la estrategia de autoengaño es ofensiva antes que defensiva; el autoengaño se ha desarrollado para ocultar mejor el engaño (mentira). Para Paulhus y Suedfield (1988), el autoengaño puede ser una defensa psicológica que preserva la imagen de uno mismo y previene de un daño a la autoestima.

Una vez instaurado el autoengaño (“inconsciente”), actúa como un “piloto automático” capaz de “aliviar, reducir, someter, controlar” la angustia y el malestar cognitivo. Cuando el autoengaño logra aliviar nuestra carga mental, ya ha cumplido una parte de su objetivo, conseguir de forma “temporal” el equilibrio emocional y psicológico deseado. Es por esta razón, que el autoengaño es una necesidad básica e instintiva, un mecanismo automático, que se encarga de adecuar la realidad a nuestras necesidades emocionales y psicológicas. Una vez establecido el autoengaño, “muchas veces sin saberlo”, llevamos una “máscara” que condiciona nuestra forma de pensar, sentir, actuar y relacionarnos. Esa máscara nos ayuda a sobrevivir a una evidencia que no hemos podido evitar o aceptar, lo denominamos autoengaño “funcional”, para diferenciarlo del patológico.

Pero, consideramos que el autoengaño es estratégico. Tarde o temprano, se impondrá nuevamente la evidencia que no llegó a admitirse, aquella que fue ignorada, que se pospuso y se mantuvo de forma “latente” en un proceso más o menos reversible (Armas-Vargas, 2017c). No vivimos siempre autoengañados. El autoengaño funcional debería ser útil sólo para protegernos temporalmente, de no ser así, podría ser “perjudicial para nuestra psique”. La realidad nos ofrece nuevas oportunidades para captar, abordar y aceptar aquella evidencia que fue “evitada, negada u omitida”, que dio lugar al autoengaño. Cuando aceptamos que nos hemos autoengañado, podemos empezar abordarlo de una forma más “consciente”, objetiva y realista. Las “verdaderas ganancias” sólo pueden venir después de tomar conciencia de que hubo autoengaño.

En este sentido, estamos de acuerdo con Martínez-Manrique (2007), sobre que no “predecimos el autoengaño”, sino que decimos que la persona “está o estuvo autoengañada”. Esta es la finalidad del cuestionario ATRAMIC-A (Armas-Vargas, 2017a), pretende evaluar el autoengaño desde una perspectiva pragmática, haciendo

especial hincapié en la capacidad que tenemos para “identificar y reconocer” que nos hemos autoengañado. Aportamos una medida objetiva y operativa de este constructo compuesto por diferentes estrategias cognitivas (negación del autoengaño, autoengaño evitativo, reconocimiento del autoengaño, autoengaño beneficioso). Nos planteamos, ¿somos capaces de identificar y aceptar que nos auto-engañamos o que alguna vez lo hemos hecho? ¿Puede nuestra mente a posteriori, adoptar un papel estratégico, activo, dinámico, motivado, que nos permita darnos cuenta de que hubo una evidencia que fue evitada, negada, y que dio lugar al auto-engañó? (Armas-Vargas, 2017c).

Lockard y Paulhus (1988) plantean que entre las supuestas utilidades del autoengaño se encuentran: la mejora de la capacidad del individuo para engañar a los demás, minimizar la interferencia con conductas auto-protectoras y contribuir a la salud psicológica. Von Hippel y Trivers (2011) tratan al autoengaño como una variedad de diferentes procesos comparables a los que participan en el engaño interpersonal. Sin embargo, consideramos que el autoengaño ocurre sin la necesidad de un “otro social”. Para Khalil (2017) muchos actos de autoengaño no involucran ni implican a la sociedad. Consideramos que el autoengaño surge de la necesidad de verse mejor a sí mismo, “de salvarse a sí mismo, de sí mismo”. Viene a regular emocional y psicológicamente el bienestar con uno mismo (y para con los demás).

Son escasos los estudios que analizan la relación entre la conducta de mentir y el autoengaño en adultos (Armas-Vargas, 2012, 2017c), y menos aún, en adolescentes (Armas-Vargas, 2017a, 2018b). Los resultados de investigación sugieren que los estudiantes de secundaria mienten con mayor frecuencia que los estudiantes universitarios y adultos mayores (Serota, Levine y Burns, 2012). Se tiene más información documentada sobre la frecuencia de mentir en la adolescencia y su relación con determinadas variables emocionales como la autoestima. Los adolescentes que afirman sentirse apreciados y queridos por los demás, no necesitan mentir con tanta frecuencia. Sabemos también, que el sentimiento de inferioridad e inutilidad en adolescentes se asocia con “Autoengaño” (Armas-Vargas, 2017b). El equilibrio emocional en los adolescentes puede evitar la escalada de problemas de conducta y de conflictos interpersonales relacionados con la mentira con iguales y adultos. Merece la pena dedicar más esfuerzos a la evaluación del autoengaño y el ajuste emocional en los adolescentes.

El propósito de este trabajo es evaluar el autoengaño y la mentira en adolescentes desde una perspectiva pragmática, haciendo hincapié en la capacidad que tenemos para

“identificar y aceptar” que nos auto-engaños. Lo hacemos a través del cuestionario ATRAMIC-Adolescentes (Armas-Vargas, 2017a). Analizamos las relaciones entre los factores “Autoengaño” y “Reconocimiento y Aceptación de la mentira” con los factores de autoestima de la prueba CAE-Adolescentes, y los factores de “Predisposición a mentir”, personalidad y actitudes hacia la mentira de ATRAMIC-Adolescentes. Finalmente examinamos la validez predictiva de “Autoengaño” y de “Sentimiento de Ineficacia e Inferioridad”.

Método

Participantes

La muestra está formada por 171 adolescentes de las Islas Canarias, 73 hombres y 98 mujeres (población normal). El rango de edad está comprendido entre 14 y 18 años ($M_{edad} = 16.29$ años; $DT = 1.17$). Un 10% estudian 2º E.S.O., 7% 3º E.S.O., 11% 4º E.S.O., 45% 1º de Bachillerato y un 27% 2º de Bachillerato.

Los datos se recogieron en centros escolares de secundaria de la Provincia de Las Palmas de Gran Canaria. Un grupo de alumnos universitarios entrenados actuaron de entrevistadores. La cumplimentación de los cuestionarios se realizó de manera voluntaria, solicitándose previamente un consentimiento informado a los progenitores. Se ha garantizado el anonimato de los resultados para impedir la identificación de los participantes.

Instrumentos

- *Cuestionario ATRAMIC-Adolescentes* [ATRAMIC-A] (Armas-Vargas, 2017a). ATRAMIC es un test multifactorial de medidas de personalidad creado para evaluar el autoengaño y la conducta de mentir en adultos. Armas-Vargas (2012) plantea que la habilidad y la predisposición para mentir es apresable. Son de utilidad para ello algunas características de personalidad, ciertas variables actitudinales y las distorsiones de respuestas. Armas-Vargas (2017a) adapta el cuestionario ATRAMIC a una muestra de adolescentes de 14 a 19 años. El cuestionario ATRAMIC-A está formado por cinco sub-cuestionarios:

El sub-cuestionario A: “Predisposición a mentir” mide cinco factores: Deseabilidad Social ($\alpha=.84$); Autorregulación Emocional al mentir ($\alpha=.83$), Reconocimiento y Aceptación de la mentira ($\alpha=.79$); Autoengaño ($\alpha=.84$) y Frialdad Emocional al mentir

($\alpha=.66$). Consta de 50 ítems con 5 alternativas de respuestas con una escala Likert que va desde 1=*nada/nunca*, hasta 5=*mucho/siempre*. La fiabilidad total es $\alpha .81$.

El sub-cuestionario B: “Personalidad: Variables emocionales y sociales” comprende a cinco factores: Empatía ($\alpha=.81$); Miedo al Rechazo y a la Crítica ($\alpha=.83$); Inseguridad ($\alpha=.82$); Transparencia Familiar ($\alpha=.80$) y Pensamiento Consecuente ($\alpha=.65$). Consta de 38 ítems. La fiabilidad total es $\alpha .81$.

El sub-cuestionario C: “Personalidad: Variables cognitivas-emocionales” engloba cinco factores: Hipercontrol ($\alpha=.81$); Desconfianza Paranoide ($\alpha=.81$); Privacidad Selectiva ($\alpha=.67$); Control ($\alpha=.71$) y Cautela Extrema ($\alpha=.68$). Consta de 35 ítems. La fiabilidad total es $\alpha .84$.

El sub-cuestionario D: “Actitudes ante el engaño y la mentira”, consta de 18 ítems en una escala Likert de 4 alternativas de respuesta que va desde “1=*muy de acuerdo*”, hasta “4=*muy en desacuerdo*”. Evalúa tres factores: Rechazo ($\alpha=.69$); Aceptación ($\alpha=.69$) y Ocultación ($\alpha=.70$) de la mentira. Consta de 18 ítems. La fiabilidad total es $\alpha .70$.

- *Cuestionario de Adaptación Emocional-Adolescentes [CAE-A]* (Armas-Vargas, 2017b). Es un instrumento de auto-informe diseñado para la valoración de la autoestima en adultos. Consta de 35 ítems que se puntúan en una escala tipo Likert (1= *nada/nunca*, hasta 4= *mucho/siempre*). En 2017 Armas-Vargas adapta el cuestionario de adultos a una muestra de adolescentes de 14 a 19 años. La persona realiza una valoración de sí mismo/a “Yo/Self”; de la percepción que los demás tienen sobre él/ella “Aceptación y Aprecio de los demás”; y del “Sentimiento de Ineficacia e Inferioridad”. La fiabilidad total es $\alpha .94$.

Análisis de datos

Para el procesamiento de los datos se empleó el programa de análisis estadístico R (R Core Team, 2016). El tipo de análisis es bivariado y multivariado. En un primer momento, se analizó la distribución de la muestra de acuerdo a características sociodemográficas, como edad, género y nivel educativo. A continuación, se analizó mediante la correlación de Pearson, la relación entre las variables “Autoengaño”, y “Reconocimiento y Aceptación de la mentira” con el resto de los factores de “Predisposición a mentir”, personalidad y “Actitudes ante el engaño y la mentira” de ATRAMIC-A; y se relacionó “Autoengaño” con los factores del cuestionario de autoestima CAE-A. Se estudió las diferencias de medias (*t-Student*) y Tamaño del efecto (*d* de Cohen) para hombres y mujeres para los factores de “Predisposición a mentir”. Por último, a través de la regresión múltiple, se analizó si las variables, “Autoengaño”,

“Frialdad Emocional al mentir” y “Sentimiento de Inferioridad e Inutilidad”, estaban explicadas por el resto de las variables incluidas en el estudio.

Resultados

A continuación, se muestran los resultados del análisis de las relaciones entre el factor de Autoengaño con los factores de Predisposición a mentir de ATRAMIC-A. Como vemos en la Tabla 1, se establece una correlación positiva y significativa entre el factor “Autoengaño” (e.g.: “para evitar pensar en un tema doloroso, me digo a mí mismo/a que no ha ocurrido y sigo adelante”) y “Reconocimiento y Aceptación de la mentira” (e.g.: suelo decir pequeñas mentiras para salir al paso en un momento determinado”). El adolescente que reconoce y acepta que miente, admite que hace uso de estrategias de evitación para evitar la angustia y el malestar emocional. Las relaciones negativas entre estos dos factores con “Deseabilidad Social” (e.g.: “soy sincero con todas las personas que conozco”), no significa que los adolescentes “mientan menos” o se “autoengañen menos”, sino que “se exponen menos a reconocer” que mienten o que se autoengañan. Es decir, tienden a responder a los ítems de la prueba con el propósito de ofrecer una imagen mejorada de sí mismos/as. Por otro lado, los adolescentes que reconocen que mienten, niegan que se “Autorregulen emocionalmente al mentir” (e.g.: “me siento culpable cuando me descubren en una mentira”). Es probable que también intenten responder con el propósito de promocionar su imagen social.

Tabla 1. *Correlaciones del factor Autoengaño y Reconocimiento y Aceptación de la mentira con los factores de “Predisposición a Mentir” de ATRAMIC-A (N=140).*

	ATRAMIC-A (Predisposición a mentir)			
	RAM	AEM	FEM	DS
Autoengaño	.34***	.05	.10	-.43***
Reconocimiento y Aceptación de la mentira	---	-.38***	.39***	-.24**

Nota: AEM: Autorregulación Emocional al mentir; FEM: Frialdad Emocional al mentir; RAM: Reconocimiento y Aceptación de la mentira; DS: Deseabilidad Social. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

Como vemos en la Tabla 2, el factor “Autoengaño” correlaciona de forma positiva y significativa con variables de personalidad (emocionales y cognitivas). Por otro lado, aquellos adolescentes que admiten que mienten y se autoengañan, encuentran en ocultar y mentir un comportamiento aceptable (actitud).

Tabla 2. *Correlaciones entre los factores de Autoengaño y Reconocimiento y Aceptación de la mentira con los factores de Personalidad y Actitudes ante el engaño de ATRAMIC-A (N=140).*

	ATRAMIC-A (Personalidad- Actitudes)							
	MRC	INSEG	HIPER	CE	TF	PC	Act.Ac.	Act. Oc.
Autoengaño	.58***	.60***	.48***	.40***	-.36***	-.10	.14	.28***
RAM	.17*	.08	.01	.01	-.28***	-.23**	.36***	.21*

Nota: MRC: Miedo al Rechazo y la Crítica; INSEG: Inseguridad; HIPER: Hipercontrol; CE: Cautela Extrema; PC: Pensamiento Consecuente; TF: Transparencia Familiar; Act. Ac.: Actitud favorable a Aceptar la mentira; Act. Oc.: Actitud favorable a Ocultar la mentira. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

En la Tabla 3, se establecen correlaciones negativas y significativas entre Autoengaño con el factor de autoestima “Yo/Self” (e.g.: “*estoy seguro/a de mí mismo/a*”), y el factor “Aceptación y Aprecio de los demás” (e.g.: “*mis amigos confían y creen en mí*”). Los adolescentes que admiten que se han autoengañado, ya sea por una verdad que no aceptan o una evidencia que niegan o evitan, no realizan una valoración positiva de sí mismos/as, ni se sienten aceptados/as ni queridos/as por los demás.

Tabla 3. *Correlaciones del factor Autoengaño con los factores del Cuestionario de Adaptación Emocional CAE-Adolescentes (N=140).*

	Cuestionario de Adaptación Emocional “CAE- Adolescentes”		
	Yo/Self	Aceptación y Aprecio de los demás	Sentimiento de Inferioridad e Inutilidad
Autoengaño	-.38***	-.21*	.47***

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

Por su parte, el “Sentimiento de Inferioridad y de Inutilidad” (e.g.: “*creo que los demás tienen más cualidades buenas que yo*”), correlaciona de forma positiva y significativa con “Autoengaño” (e.g.: “*me suelo decir cosas que en el fondo sé que no son verdad, pero que me hacen sentir mejor*”). El adolescente que admite que se autoengaña, admite más problemas de autoestima.

Diferencias de Medias y Tamaño del efecto (d de Cohen)

En la Tabla 4, vemos que los varones obtienen mayor puntuación que las mujeres en “Reconocimiento y Aceptación de la mentira” y en “Frialdad Emocional al mentir”. Es decir, tienden a contestar a ítems en la línea de: “*me resulta fácil mentir*”, “*no suelo tener remordimientos cuando he mentido*”. De acuerdo con la valoración de Cohen (1988) el tamaño del efecto es moderado para “Reconocimiento y Aceptación de la mentira” y pequeño para “Frialdad Emocional al mentir”. Por su parte, las mujeres puntúan más alto que los hombres, en “Autorregulación Emocional al mentir” y en “Deseabilidad Social. Es decir, tienden a contestar a ítems en la línea de: “*me sienta mal tener que engañar o mentir a alguien*”, “*con todo el mundo me comporto siempre de una forma clara y*

transparente”. De acuerdo con la valoración de Cohen (1988) el tamaño del efecto es grande para “Autorregulación Emocional al mentir” y pequeño para “Deseabilidad Social”.

Validez predictiva: “Autoengaño” (VD). Hombres y Mujeres.

Para identificar las variables que predicen una alta puntuación en “Autoengaño” de ATRAMIC-A, se han incluido todas las variables del estudio. Como se puede observar en la Tabla 5, del conjunto de las variables predictoras de “Autoengaño”, cinco resultaron estadísticamente significativas: Reconocimiento y Aceptación de la mentira, Inseguridad, Hipercontrol, Cautela Extrema, y Actitud favorable a Ocultar la mentira.

Tabla 4. Diferencias de medias (*t*-Student) y Tamaño del efecto (*d* de Cohen) para hombres y mujeres. Factores de “Predisposición a Mentir” de ATRAMIC-Adolescentes (N=171).

	Grupo	N	M	DT	t	d
Autoengaño	Hombres	73	25.15	5.87	- 0.66	0.10
	Mujeres	98	25.94	8.20		
Autorregulación Emocional al mentir	Hombres	73	35.81	6.26	-	0.80
	Mujeres	98	41.60	6.57		
Frialdad Emocional al mentir	Hombres	73	22.62	4.32	2.52**	0.39
	Mujeres	98	20.51	5.54		
Reconocimiento y Aceptación de la mentira	Hombres	73	31.55	6.73	3.02***	0.47
	Mujeres	98	28.10	6.47		
Deseabilidad Social	Hombres	73	35.58	6.02	- 1.92*	0.30
	Mujeres	98	37.73	6.65		

Nota: **p*<.05; ***p*<.01; ****p*<.001. *d*: *d* de Cohen.

Tabla 5. Regresión Múltiple para el Criterio “Autoengaño” de ATRAMIC-Adolescentes.

	R	R ²	R ² ajustado	F(5, 134)
	0.74	0.55	0.54	33.32***
Variables incluidas	Beta	t		
Reconocimiento y Aceptación de la mentira	0.26	4.44***		
Inseguridad	0.40	5.85***		
Hipercontrol	0.20	2.78**		
Cautela Extrema	0.18	2.69**		
Actitud favorable a Ocultar la mentira	0.22	3.67***		

Nota: ****p*<.001.

Validez predictiva: “Sentimiento de Inferioridad e Inutilidad” (VD). Hombres y Mujeres.

Los resultados de la regresión múltiple de “Sentimiento de Inferioridad e Inutilidad” del CAE-A se muestran en la Tabla 6. Incluyendo todas las variables de estudio, vemos que las variables que mejor predicen el “Sentimiento de Inferioridad e Inutilidad” son: Autoengaño y “Yo/Self” (signo negativo).

Tabla 6. Regresión Múltiple para el Criterio “Sentimiento de Inferioridad e Inutilidad” del Cuestionario de Adaptación Emocional (CAE-Adolescentes).

	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² ajustado	<i>F</i> (2,137)
	0.79	0.62	0.61	110.6***
VARIABLES INCLUIDAS				
	<i>Beta</i>			<i>t</i>
Autoengaño	0.21			3.67***
Yo/Self (CAE)	- 0.68			-11.92***

Nota: ***p<.001.

Discusión

El autoengaño no involucra ni implica necesariamente la mediación de la sociedad (Khalil, 2017), ocurre sin necesidad de un “otro social”. Sin el componente interpersonal-social, no existiría la necesidad de engañar, mentir, ocultar, sentirse culpable o con remordimientos. Crecemos en sociedad y sus normas de convivencia regulan nuestra forma de relacionarnos y nuestras emociones. Este mecanismo surge como una vía para regular la “costosa carga cognitiva”, que genera no aceptar la realidad tal y como es. Preferimos negar la evidencia, ocultar la verdad de un hecho que no llegó a admitirse, “cerrar los ojos al dolor”. Estamos predestinados a autoengañarnos; programados para “sobrevivir mejor a nosotros mismos”, para poder “sobrevivir mejor a los demás”.

El autoengaño y la mentira se retroalimentan, forman “una pareja emocional y social” que busca adaptarse a un contexto inter-personal cambiante. Los resultados correlacionales entre ambos constructos refuerzan esta idea: “La mentira alimenta al autoengaño para subsistir, aunque éste no la necesite para existir”. El autoengaño usa a la mentira para su beneficio. El adolescente que acepta que miente, admite que se autoengaña para evitar el malestar emocional. Es decir, que hace uso de diferentes estrategias cognitivas como “la negación, la evitación, o valorar los beneficios obtenidos con el autoengaño”. Estos resultados van en la misma línea de trabajo que otros autores (Fingarette, 2000; Moral y Sirvent, 2014; Sackeim, 1983; Starek y Keating, 1991).

Respecto a las diferencias por sexo, los varones de esta muestra obtienen puntuaciones más elevadas que las mujeres en las variables “Reconocimiento y Aceptación de la mentira” y “Frialdad Emocional al mentir”. Es decir, “admiten” que mienten más que las mujeres. Es posible que una menor sensibilidad emocional al mentir, les lleve a mentir con más frecuencia. Por su parte, las mujeres puntúan más alto que los hombres, en “Autorregulación Emocional al mentir” y en “Deseabilidad Social”. Es probable que las mujeres conciban el engaño y la mentira como algo más negativo. Otra

explicación posible es que ellas tiendan a sesgar más sus respuestas con el fin de ofrecer una imagen más deseable de sí mismas. Estos resultados refuerzan los obtenidos en otras muestras con adolescentes (Armas-Vargas, 2017a). Kashy y de DePaulo (1996) apuntan a que son las personas manipuladoras preocupadas por su imagen social las que más mienten. Para interpretar correctamente los resultados obtenidos, en particular, en la valoración de contenidos sensibles a la crítica social, sería deseable controlar la tendencia de los menores a mentir y/o a distorsionar sus respuestas. Esto nos permitiría realizar evaluaciones con una mayor objetividad, en particular en el contexto clínico y legal (Armas-Vargas, et. al., 2012; Armas-Vargas, 2017a, Levine, Serota, Carey y Messer, 2013).

A juzgar por los resultados correlacionales y de la regresión múltiple, el adolescente que admite que se autoengaña: también reconoce sentirse inseguro; tiene miedo al rechazo y la crítica; se muestra cauteloso y selectivo en su trato con los demás; se inhibe y no dice lo que verdaderamente piensa; reconoce que miente; y encuentra en ocultar y mentir un comportamiento aceptable (actitud). Estos resultados destacan el papel indispensable que las emociones juegan en la dinámica del autoengaño (Ellsworth, 2013; Lauria y Preissmann, 2018).

El adolescente que reconoce que se ha autoengañado o que se sigue autoengañando, lo hace de forma “consciente”, objetiva y realista. Es decir, acepta “ahora” que no fue capaz de hacer frente a una realidad que le superaba, que tuvo que posponer y que le llevó a autoengañarse. Aceptar una realidad que se negó, causa daño emocional. Esta idea es diferente a la que proponen Paulhus y Suedfiel (1988) respecto a que el autoengaño “preserva la imagen de uno mismo y previene de un daño a la autoestima”. Probablemente los resultados encontrados por estos autores, se relacionan más “con otra fase o etapa del proceso de autoengaño”. Una fase “de menor conciencia” y mayor defensividad (“piloto automático”); donde la persona negó aspectos negativos de su conducta social-normativa y de su personalidad. Recordemos que nuestros resultados relacionan “reconocer y admitir” el autoengaño con problemas de autoestima (por ejemplo, con sentimientos de inferioridad e inutilidad). Tal y como sugiere Swann, Stein-Seroussi y Giesler (1992), las personas también se sienten motivadas a percibirse a sí mismas con precisión y a admitir que son conscientes de sus características indeseables. Así, el adolescente que admite que “se autoengaña o se ha autoengañado”, se relaciona con una mayor conciencia de sus defectos personales y emocionales (no los ignoran), admite más problemas de autoestima. La interacción con el otro hace que se comparen,

se midan y, a veces, se sientan menos que los demás, lo que fomenta el autoengaño. El componente social de la autoestima está más vinculado a la aceptación social de los otros en la adolescencia y en la edad adulta (Baumeister, Campbell, Krueger, y Vohs, 2003; Silva-Escorcía y Mejía-Pérez, 2015; von Soest, Wichstrom y Kvaalem, 2015). Es por esta razón, que abordar y trabajar el autoengaño ayuda a regular emocional y psicológicamente el bienestar con uno mismo y con los demás.

Sabemos que el autoengaño es estratégico. Las “verdaderas ganancias” sólo pueden venir después de tomar conciencia de que hubo autoengaño. Reconocer y aceptar el autoengaño es un paso que puede potenciar el autoconocimiento. Lo que puede llevar al adolescente a obtener beneficios personales y lograr mayor ajuste emocional y psicológico (Taylor y Brown, 1994). El equilibrio emocional en los adolescentes puede evitar la escalada de problemas de conducta y de conflictos interpersonales relacionados con la mentira en iguales y adultos, en particular, con los progenitores. El autoengaño y la autoestima en los adolescentes, son factores críticos que afectan al ajuste psicológico, familiar y social de éstos. Quizás una vía para reducir el autoengaño, sea fomentar una mayor autoconciencia y autoconocimiento personal y emocional. Y otra, que este trabajo se realice potenciando la competencia comunicativa entre adolescentes y progenitores (Armas-Vargas, 2018a). Sabemos que redundan en un funcionamiento familiar óptimo y en la salud emocional de los adolescentes. Si al mismo tiempo se pretende ajustar conductas, los datos indican que ese ambiente converge con una autoestima más positiva y mejor adaptación en los menores.

Referencias

- Armas-Vargas, E. (2017a). Adaptación del cuestionario del cuestionario “ATRAMIC: Personalidad y Predisposición a mentir en adolescentes”. En C. Bringas y M. Novo (Eds.), *Psicología Jurídica: Conocimiento y práctica* (pp. 85-99). Sevilla, España: Sociedad Española de Psicología Jurídica y Forense.
- Armas-Vargas, E. (2017b). Adaptación del cuestionario de autoestima “CAE” en adolescentes: Predisposición a mentir y ajuste psicológico. En C. Bringas y M. Novo (Eds.), *Psicología Jurídica: Conocimiento y práctica* (pp. 217-233). Sevilla, España: Sociedad Española de Psicología Jurídica y Forense.

- Armas-Vargas, E. (2017c). Autoengaño: Autoconocimiento y autoestima. *III Congreso Nacional de Psicología* (pp. 212-218). Oviedo, España: Consejo General de Psicología. Recuperado de <http://www.cop.es/pdf/LIBRO-DE-CAPITULOS.pdf>
- Armas-Vargas, E. (2018a). Comunicación filio-parental: Adaptación y autoestima en adolescentes. En E. Carbonell, D. Pineda y M. Novo (Eds.), *Psicología Jurídica: Ciencia y Profesión* (pp. 219-234). Granada, España: Sociedad Española de Psicología Jurídica y Forense.
- Armas-Vargas, E. (2018b, Noviembre). Autoengaño y mentira en adolescentes: personalidad y autoestima. Comunicación presentada en el *XI Congreso Internacional de Psicología Jurídica y Forense*. Granada, España.
- Armas-Vargas, E. (2012). Cuestionario ATRAMIC: Evaluación de la personalidad y la conducta de mentir. En R. Quevedo-Blasco y V.J. Quevedo-Blasco (Eds.), *V Congreso Internacional y X Nacional de Psicología Clínica. Avances en Psicología Clínica* (pp. 658-662). Santander. Asociación Española de Psicología Conductual (AEPC).
- Armas-Vargas, E., y García-Medina, P. (2009). ATRAMIC: La mentira informada. *Anuario de Psicología Jurídica. Monográfico de Psicología Jurídica Iberoamericana*, 19, 125-133.
- Armas-Vargas, E., García-Medina, P., Sánchez-Remacho, T., Bencomo-Hernández, I., Padilla-González, L., y Pérez-Martín, I. (2012). Ansiedad, Adaptación y Distorsiones de Respuestas en Menores: Un estudio Contraste Forense. En P. García-Medina; J.M. Bethencourt-Pérez; A.R. Martín-Caballero, y E. Armas-Vargas (Eds.). *Ansiedad y depresión: investigación e intervención* (pp. 301-328). Granada: Comares.
- Bach, K. (1981). An analysis of self-deception, *Philosophy and Phenomenological Research*, 41, 351-370.
- Bandura, A. (2011). Self-deception: a paradox revisited (open peer commentary on von Hippel and Trivers, 2011). *Behavioral and Brain Sciences*, 34, 16-17.
- Baumeister, R. F., Campbell, J. D., Krueger, J. I., y Vohs, K. D. (2003). Does High Self-Esteem Cause Better Performance, Interpersonal Success, Happiness, or Healthier Lifestyles? *Psychological Science in the Public Interest*, 4, 1-44.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences* (2a. ed.). Hillsdale, NJ: LEA.

- Correia, V. (2014). From Self-deception to self-control. *Croatian Journal of Philosophy*, 14, 309-323.
- Echano, M. R. (2017). The Motivating Influence of Emotion on Twisted Self-Deception. *Kritike*, 11, 104-120.
- Ellsworth, P. C. (2013). Appraisal theory: Old and new questions. *Emotion Review*, 5, 125-131.
- Fingarette, H. (2000). *Self-deception*. London: University of California Press.
- Fernández-Acevedo, G. (2018). Seis décadas de estudios sobre el autoengaño: problemas perennes y nuevos interrogantes. *Páginas de Filosofía, Año XIX*. 22, 9-32.
- Khalil, E. (2017). Making sense of self-deception: Distinguishing self-deception from delusion, moral licensing, cognitive dissonance and other self-distortions. *Philosophy*, 92, 539-563.
- Kashy, D.A., y DePaulo, B.M. (1996). Who lies? *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 1037-1051.
- Lauria, F., y Preissmann, D. (2018). What does emotion teach us about self-deception? Affective neuroscience in support of non-intentionalism. *Les Ateliers de l'Éthique/the Ethics Forum*, 13, 70-94.
- Lockard, J. S., y Paulhus, D. L. (Eds.). (1988). *Self-deception: An adaptive mechanism?* Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Martínez-Manrique, F. (2007). Attributions of Self-Deception, *Teorema*, 26, 131-143.
- Moral, M. V., y Sirvent, C. (2014). Evaluation fo Self-Deception: Validation of the IAM-40 Inventory. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 14, 203-216.
- Nesse, R. M., y Lloyd, A. T. (1992). The evolution of psychodynamic mechanisms. In J. Barkow, L. Cosmides, y J. Tooby (Eds.), *The adapted mind: Evolutionary psychology and the generation of culture* (pp. 601-624). New York: Oxford University Press.
- Paulhus, D. L., y Suedfeld, P. (1988). A dynamic complexity model of self-deception. In J. S. Lockard y D. L. Paulhus (Eds.). *Self-deception: An adaptive mechanism?* (pp. 132-145). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- R Core Team (2016). R: A language and environment for statistical computing. R Foundation for Statistical Computing. [<http://www.R-project.org>] Reviewed: 12 June 2016.

- Sackeim, H. A. (1983). Self-deception, and self-esteem, and depression: The adaptive value of lying to oneself. In J. Masling (Ed.), *Empirical studies of psychoanalytic theories* (pp. 101-157). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Serota, K. B., Levine, T. R., y Burns, A. (2012, November). *A few prolific liars: Variation in the prevalence of lying*. Paper presented at the annual meeting of the National Communication Association, Orlando, FL.
- Silva-Escorcía, I., y Mejía-Pérez, O. (2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista Electrónica Educare/Educare Electronic Journal*, 19, 241-256.
- Starek, J., y Keating, C. (1991). Self-deception and its relationship to success in competition. *Basic and Applied Social Psychology*, 12, 145-155.
- Swann, W. B., Jr., Stein-Seroussi, A., y Giesler, R. B. (1992). Why people self-verify. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 392-401.
- Von Hippel W., y Trivers, R. (2011). The evolution and psychology of self-deception. *Behavioral and Brain Sciences*, 34,1-16.
- von Soest, T., Wichstrøm, L., y Kvalem, I. L. (2015). The development of global and domain-specific self-esteem from age 13 to 31. *Journal of Personality and Social Psychology*, 110, 592-608.
- Taylor, S. E., and Brown, J. (1994). Positive illusions and well-being revisited: Separating fact from fiction. *Psychological Bulletin*, 116, 21-27.
- Trivers, R. (1985). Deceit and self-deception. En *Social evolution* (pp. 395-420) Benjamin/Cummings. [DD, SWG, HJL, arWvH]